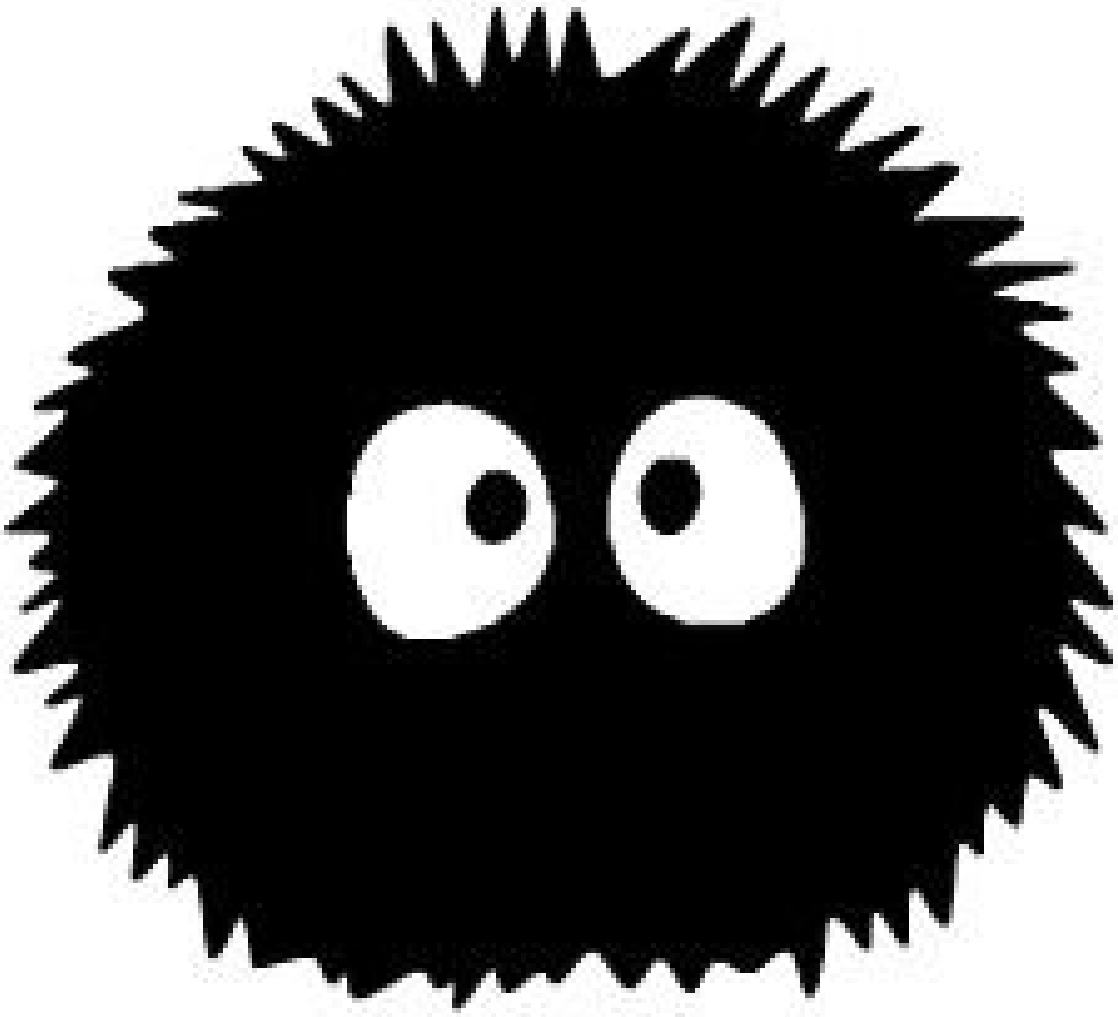
Pelusa

Tomás Prieto



Capítulo 1

¡Oh, cómo me encanta la pelusa!

Me encanta... me encanta ver pelusa.

Desde que era pequeño, la visión de la pelusa ha sido lo más hermoso del mundo para mí.

Por la forma en que se ve a la manera en que se siente, la pelusa fue verdaderamente un milagro de Dios.

Mi papá me miraba extraño, diciendo que los niños pequeños no deberían estar haciendo cosas tan inapropiadas, pero no me importaba.

La pelusa era demasiado hermosa.

La gente constantemente se pregunta para qué están hechos.

Preguntan a los cielos tratando de descubrir cuál es su parte en el gran plan de Dios.

A esas personas que les digo siguen buscando, porque cuando lo encuentren nunca querrán renunciar a su rol.

Es como si hubieras estado vagando por la oscuridad toda tu vida y solo encontraste la luz.

La única vez que siento que le importo, como si tuviera un lugar en este mundo, es cuando estoy sosteniendo pelusa en mi mano.

La idea de volver a la oscuridad me asusta en este momento.

Me asusta porque sé que eso no es lo que Dios quería para mí.

¿Por qué querría él que alguno de sus hijos se perdiera en la oscuridad solo y asustado? La respuesta es que él no.

Porque Dios es amable, siempre está tratando de empujarnos en la

dirección correcta.

Recuerdo la primera vez que vi pelusa. Estaba en uno de los osos de peluche de mi hermana. Nunca conocí bien a mi hermana, pero mi padre la amaba. De eso estoy seguro.

Cuando él y mamá se fueron al hospital, dejándome solo en esa casa, me dirigí a lo que sería su habitación. Fue agradable.

El fondo de pantalla era muy bonito, y en el medio había una cuna blanca que hizo mi padre. No quería una cuna comprada en la tienda, así que hizo una.

Puso tanto trabajo en eso; le llevó más de una semana hacerlo. Cuando traté de ayudar, lo eché a perder.

Rompí una de las piernas que él gastó durante tanto tiempo de una manera suave. Recuerdo el final roto rodando por el piso como si recordara los moretones después.

Golpear no era algo nuevo ni para mi madre, ni para mí, pero creo que ese momento lo merecía.

Mamá siempre dijo que este bebé iba a cambiar a papá. Que ya no estaría tan enojado y borracho. Ella dijo que este bebé sería la gracia salvadora de esta familia.

Papá me golpearía por muchas razones que simplemente no entendí, pero esa vez lo entendí. Él estaba ocupado amando a mi hermana y me metí en el camino.

Se merecía el amor que traté de robar rompiéndole esa pierna.

Me merecía que me pegaran como a mi madre.

Y papá merecía el cuchillo como yo. En ese momento yo era joven, así que no entendía completamente mis propias fallas.

Estaba enojado, y en mi enojo quería venganza. Encontré uno de los muchos osos de peluche que se le otorgarían a mi hermana no nacida, y lo traje abajo.

Luego trepé al mostrador y agarré uno de los cuchillos que mamá movería

cuando estaba actuando loca.

Después me senté a solas con el oso. No tenía idea de lo que se suponía que debía hacer entonces.

Pensé que tal vez debería sacar su ojo, así que froté la punta de la cuchilla contra el punto de plástico. Después de un poco de tiempo, decidí hacer lo que mi madre siempre decía y lo apuñalé una y otra vez.

Mi primera puñalada fue débil, la cebada atravesó el pelaje, pero el segundo mejoró, y también el tercero, y antes de darme cuenta estaba en el camino que Dios me quería.

La vista todavía me mantiene excitado: de la pelusa volando por el aire mientras me abrí paso a través del oso.

Cómo flotó suavemente hacia el suelo. Cómo era tan liviano, y volaría de nuevo con solo un pequeño empujón hacia arriba.

Qué limpio y puro era. Oh Dios, la pelusa era tan hermosa. Pensé que nunca se detendría, pero el oso se agotó dejando atrás una fina vestimenta peluda.

Había tan poca pelusa que podría contenerse en ese pequeño cuerpo. Intenté jugar con la pelusa que ya salió, pero ahora estaba sucia.

Había perdido toda su pureza original, así que actué bastante maduro para mi edad y limpié. Dios sabe lo que papá me haría si se enterara.

Estaba pensando en subir y conseguir otro oso de peluche, pero luego papá regresó. Él trajo a mi hermanita a su cuna y me ignoró cuando le pregunté por mamá.

Solo siguió diciendo "Dulce Isabel". "Hermosa Isabel, "y pensé que mamá no regresaría".

La mayoría de las veces papá me ignoraba y solo cuidaba de Isabel, lo que no me habría importado tanto si no fuera por el hecho de que hizo que conseguir otro de sus osos fuera imposible.

Sin embargo, finalmente lo encontré y pude ver la pelusa de nuevo.

Pero papá me agarró y me golpeó llamándome un monstruo enfermo y un monstruo por hacerle eso a uno de mis juguetes hermanas.

Dijo que estaba tan loca como mi madre psicópata. Fue entonces cuando

descubrí que ya no podría sacar mi pelusa de la casa.

Tenía que ser creativo, así que salía y buscaba en el vecindario lo que podía encontrar. Papá, además de la única vez que me atrapó, no podría importarme menos.

No fue fácil pero encontraría cosas: a veces en la basura, a veces en el bosque. Los encontraría y los abriría y me maravillaría de cómo se derramó la pelusa.

Aprendí que había diferentes tipos de pelusas. Algunos eran súper ligeros, y quedarían atrapados en el aire y volarían. Entonces otra vez había pelusa que era pesada, que caía al piso con un flop mojado.

Pero lo más importante fue que no me atraparon y golpeé de nuevo. Un día vi a papá sentado junto a una cuna vacía. Aparentemente llevó a Isabel al hospital y no regresó con ella, como cuando no volvió con mamá. Bajó su cabeza hacia abajo, balanceándola constantemente de un lado a otro como un péndulo contando hacia abajo. No me importó.

Lo único que me importaba era encontrar más y más pelusa. Pero un día Dios me habló. Me propuso una pregunta que cambiaría completamente mi vida.

¿Todo tiene pelusa? Si Dios! ¡Todo está lleno de pelusa, y eso es parte de lo que lo hace tan increíble! ¿Todo tiene pelusa? Si Dios! Pero ya te di la respuesta ¿no?

¿Todo tiene pelusa? No supe cómo responder esa vez, pero luego me di cuenta.

¡Todo estaba lleno de pelusa! ¡Lo que significa que también lo era papá!

Papá estaba lleno de pelusa también! Después del hospital, papá simplemente se quedaba en la cama cuando no se veía deprimente sobre la cuna como si fuera una sombra. Así que me dirigí a su habitación.

Estaba durmiendo, o al menos creo que estaba durmiendo. La habitación apestaba al fuerte y abrumador olor a alcohol y había una botella blanca vacía en su mano.

Creo que estaba durmiendo. Él no se movió cuando lo abrí. Fue como ese momento con el oso y conmigo otra vez, tan inseguro de qué hacer con el cuchillo. Lo empujé un poco y él no se movió.

Simplemente siguió durmiendo allí tan quieto como el oso. Su piel era mucho más dura que las otras, así que tuve que apoyar mi peso para que

se filtrara un poco de pelusa.

Había algo especial sobre esas pequeñas manchas pequeñas. No fue como los otros; brillaba en la forma en que imaginaba las gemas.

Con el cuchillo apuñalé en su vientre decidido a ver más. Fue como sumergirse en un globo de agua pesada que no explotó.

Levanté el cuchillo hacia adelante, cortando hacia arriba a medida que se derramaba más y más pelusa. La pelusa era hermosa.

¡La pelusa de papá era la más hermosa que había visto en mi vida! Brillaba y brillaba como nunca antes se había visto.

Tomaría puñados y lo arrojaría al aire, donde se separaría y caería sobre mí. Era tan cálido contra mi piel. ¡Este debe ser el toque de Dios!

¡La pelusa de papá era tan hermosa!

Seguí jugando, jugando y jugando hasta que no quedó pelusa en él. Pero algo estuvo mal. Algo estuvo muy mal.

La pelusa de papá no saldría. Intenté frotarlo contra las sábanas, contra las toallas, contra la alfombra, pero la pelusa no se me cayó de las manos.

Me entró el pánico porque esto nunca sucedió antes. Pasé las manos por el agua más caliente que pude soportar y frotar.

Me froté Y me froté Y me froté Y me froté Y me froté Y me froté Y me froté hasta que lo vi. Yo también tenía pelusa! ¡Tenía la misma hermosa pelusa que papá!

¡Esto era lo que Dios realmente estaba tratando de decirme! Es por eso que la pelusa no saldría, porque Dios estaba tratando de mostrarme que yo también tenía pelusa.

¡Cómo pude haber sido tan estúpido todo este tiempo! Con el cuchillo de mamá en mi mano, el primer cuchillo que utilicé, lo hundí en mi estómago como lo hice con papá y el oso. Duele.

Me dolió mucho y así fue como sé que estaba funcionando. Era el mismo dolor que papá me daría; que Dios me daría ¡Fue el dolor lo que me hizo saber que esto era lo correcto! Vi como la pelusa se derramó de mí.

¡Fue increíble! Ni siquiera sé cómo describirlo. Sería como tratar de

describir la belleza de la canción para los sordos. Oh, qué hermoso fue.

Cómo brillaba y el piso y brillaba contra la luz. Dios fue realmente maravilloso al regalar algo tan hermoso dentro de mí.

Oh, qué hermosa era la pelusa. Lo único que lamento es que no podía ver la pelusa de mamá, apuesto a que habría sido hermosa como la mía.

Me preguntaba si a ella también le hubiera encantado ver la pelusa de papá.

¡Oh, cómo me encanta la pelusa!

Era lo único en mi vida que tenía sentido.